

# La grandeza de José Smith y sus extraordinarias visiones

por Jerry C. Roundy  
Ilustrado por Nina Grover

Para comprender a José Smith es necesario conocer sus rasgos espirituales y físicos. Parley P. Pratt, que lo conoció personalmente, hizo de él la siguiente descripción:

"El presidente José Smith era de elevada estatura, bien formado, robusto y ágil; de tez blanca, pelo claro, ojos azules, barba poco poblada, y con un semblante que atraía las miradas naturalmente sin que uno se cansara de contemplarlo. La expresión de su rostro siempre era suave, afable, e irradiaba inteligencia y bondad; poseía también un aire atractivo y jovial, absolutamente libre de toda restricción o afectación de gravedad. Además, había un algo en su serena y fija mirada, como si penetrara los abismos más profundos del corazón humano, contemplara la eternidad, penetrara los cielos y alcanzara todos los mundos.

Poseía un noble arrojo e independencia de carácter; era desenvuelto y natural; su reprimenda aterradora como el rugido del león; su benevolencia ilimitada como el océano, su inteligencia brillante, y su oratoria rica en elocuencia espontánea, no cultivada, ni estudiada, ni pulida por los estudios, ni refinada por el arte; sino fluyendo con natural sencillez, y sumamente abundante en variedad de temas y expresión. Interesaba e instruía al mismo tiempo que entretenía a su auditorio; nadie que lo escuchara se cansaría jamás de oírlo. Hubo veces en que retuvo a una congregación de ansiosos oyentes durante muchas horas, en medio del frío, bajo los rayos del sol, o bajo lluvia o viento, haciéndolos reír en un momento y llorar en el siguiente. Aun sus más encarnizados enemigos generalmente quedaban subyugados cuando lo graba que le prestaran atención.

En resumen, en él se mezclaban admirablemente el carácter de Daniel y el de Ciro (Daniel 6:28). Los dones, la sabiduría y la devoción de Daniel, junto con la intrepidez, el valor, la sobriedad, la perseverancia y generosidad de Ciro. Si no hubiese sido un mártir y hubiera vivido hasta edad más avanzada, con sus poderes y habilidades habría revolucionado al mundo en muchos aspectos." (*The Historieal Record*, tomo 7 —enero de 1888—, pág. 575-76.)

Adán fue el primer miembro de la Iglesia de Cristo sobre la tierra y el primer Sumo Sacerdote según el Orden del Hijo de Dios. En el cometido que recibió de Dios, le fueron otorgadas las llaves para administrar el divino plan de salvación para la humanidad, incluyendo a todos sus descendientes hasta la última generación. Todas las revelaciones pertenecientes al

evangelio de Cristo se han dado y se darán a través de la autoridad de Adán. El profeta José dijo:

"Adán tiene las llaves de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, es decir, mediante él se ha revelado y se revelará la dispensación de todos los tiempos, desde el principio hasta Cristo, y desde Cristo hasta el fin de las dispensaciones que han de ser reveladas" (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, página 199).

Observó además que todos los principios y enseñanzas del evangelio son revelados a los hombres de esta tierra desde el cielo por la autoridad de Adán. (*Ibid.*)

Este principio significa que cuando se revela desde los cielos alguna de las llaves del sacerdocio, se hace bajo la dirección de Adán. La Sección 128 de Doctrinas y Covenios es una reafirmación de la restauración del evangelio, en la cual el Profeta refiere algunos de los acontecimientos que se verificaron. En el versículo 20, dice:

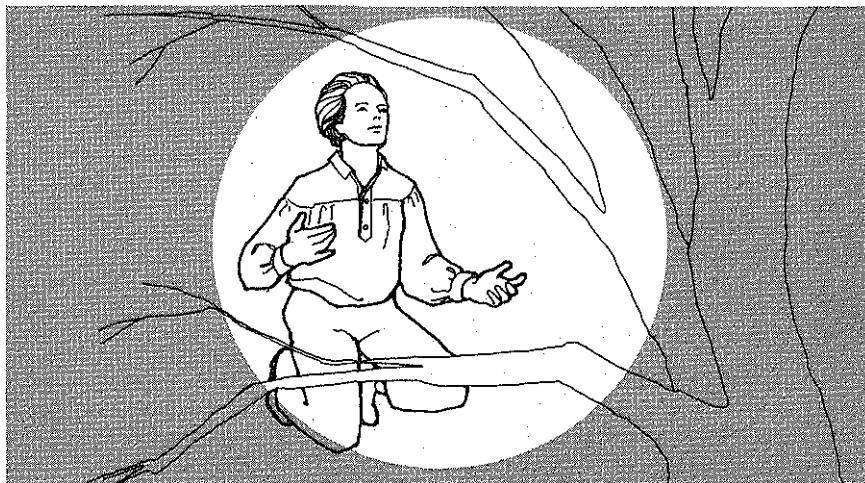
"Además, ¿qué oímos? ¡Alegres nuevas de Cumorah! Moroni, un ángel de los cielos, quien declara el cumplimiento de los profetas: el libro que estaba para revelarse. ¡La voz del Señor en el yermo de Fayette, Distrito de Séneca, declarando a los tres testigos que testificaran del libro! ¡La voz de Miguel, en las riberas del Susquehanna, denunciando al diablo cuando éste se presentó como un ángel de luz! ¡Las voces de Pedro, Santiago y Juan en el despoblado

entre Hármony, Distrito de Susquehanna, y Colesvüle, Distrito de Broome, en las márgenes del Susquehanna, declarando que poseían las llaves del reino y de la dispensación del cumplimiento de los tiempos!"

Por esta escritura es evidente que Miguel, quien según declaró José Smith era Adán, estaba cerca a fin de evitar que el diablo frustrara los planes de Dios; y estuvo presente cuando Pedro, Santiago y

nubes de gloria para que toda la humanidad lo vea. Entonces, todos los profetas que haya tenido el género humano presentarán su informe ante el padre Adán, quien a su vez informará al Salvador. José Smith fue el Profeta que recibió todas las llaves que tuvieron los profetas desde Adán hasta su época, porque fue escogido para dirigir la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

José Smith fue preordinado para



Juan vinieron a restaurar el Sacerdocio de Melquisedec.

Adán ocupa su lugar al comienzo del plan del evangelio y preside todas las dispensaciones, y presidirá la gran conferencia que se realizará en Adán-ondi-Ahmán antes de que Cristo aparezca en

este importante llamamiento. En cierto modo él tuvo conciencia de esta preordinación pues una vez dijo: "Si complaciera a Dios, hermanos, ¿podría decirnos quién soy yo! ¡Si fuese la voluntad de Dios, podría decirnos lo que sé! Pero lo calificaríais de blasfemia, y hay

hombres sobre este estrado que querrían quitarme la vida" (Orson F. Whitney, *Life of Heber C. Kimball*, página 322).

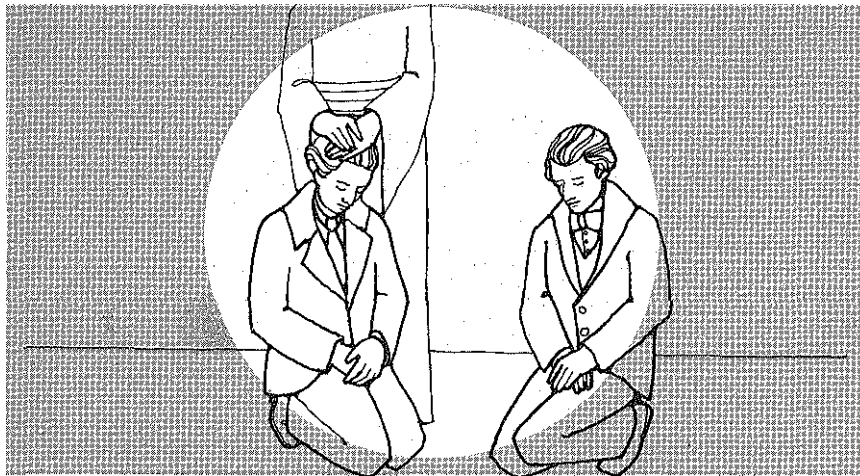
Tan grande fue la fe que este muchacho ejerció a los 14 años de edad que fue favorecido con la más grandiosa visión que se haya registrado en los anales de las escrituras. No sólo tuvo el privilegio de que se le presentara el gran Jehová con quien trataron los antiguos profetas, sino también el Padre, a

es. el Jehová del Antiguo Testamento. Todas las escrituras que hablan de que Dios se ha presentado se refieren en realidad a Jehová, quien habló con Abraham, Noé, Enoc, Moisés y todos los demás profetas. . . El Padre no ha tratado nunca directa ni personalmente con el hombre desde la caída, y sólo ha aparecido para presentar a su Hijo y dar testimonio de él" (*Doctrines of Salvation*, tomo 1, página 27.)

Profeta que vivió en el continente americano. Más adelante, el 15 de mayo de 1829, José Smith y Oliverio Cowdery recibieron la visita de otro Profeta antiguo, Juan el Bautista, quien les confirió el Sacerdocio Aarónico; y un mes después se presentaron Pedro, Santiago y Juan, los antiguos apóstoles de Cristo, quienes les confirieron el Sacerdocio de Melquisedec. En este último incidente fue donde estuvo presente Adán e impidió la tentativa del diablo de interceptar el otorgamiento del sacerdocio.

Una vez que el Templo de Kirtland se terminó y se dedicó, el Señor tuvo un lugar al cual venir para restaurar otras llaves pertenecientes al evangelio. El 3 de abril de 1836, José Smith y Oliverio Cowdery fueron visitados por Cristo quien aceptó el Templo; en seguida aparecieron otros tres profetas antiguos y confirieron otras llaves del evangelio. El gran profeta Elias quien, según declaró José Fielding Smith es Noé (Véase *Answers to Gospel Question*, volumen 3, pág. 138), apareció y les confirió las llaves de la dispensación de Abraham, o en otras palabras, como dice el élder Bruce R. McConkie en *Mormon Doctrine* (Segunda edición, pág. 219), las llaves del matrimonio celestial y plural, Una vez más se declaró la promesa de que los maridos podrían estar eternamente unidos a sus esposas.

Después de esta visión el gran profeta Moisés, que sacó de la esclavitud a los hijos de Israel, se



quien conocemos' como Elohim y que le habló cara a cara presentándole a su Hijo. El presidente José Fielding Smith hizo al respecto el siguiente comentario:

"Desde la caída del hombre todas las revelaciones se han recibido por medio de Jesucristo, que

No obstante, la Primera Visión fue solamente el comienzo de las visitaciones del otro lado del velo que José había de recibir durante su corta vida de 38 años. Cuatro años después de haber, recibido la visita del Padre y del Hijo fue visitado por Moroni, un antiguo

presentó ante José y Oliverio y les entregó las llaves de la congregación de Israel y de la conducción de las diez tribus del país del norte. José tuvo entonces la autoridad para enviar misioneros a todo el mundo, a fin de comenzar la congregación de los escogidos del Señor en estos últimos días.

Tan pronto Moisés hubo partido, los visitó Elías el Profeta, el que fue llevado al cielo en un carro de fuego (2 Reyes 2:11), y les otorgó el poder para sellar ambos cónyuges y los hijos a los padres, hasta que toda la raza humana sea sellada hasta el padre Adán. Aunque Elías confirió las llaves del matrimonio celestial, las llaves para sellar éste y todas las demás ordenanzas del evangelio fueron conferidas por Elías el Profeta. En esta forma también se otorgó la autoridad para

puertas de la salvación, a aquellos que vivieron y murieron sin la oportunidad de oír el evangelio.

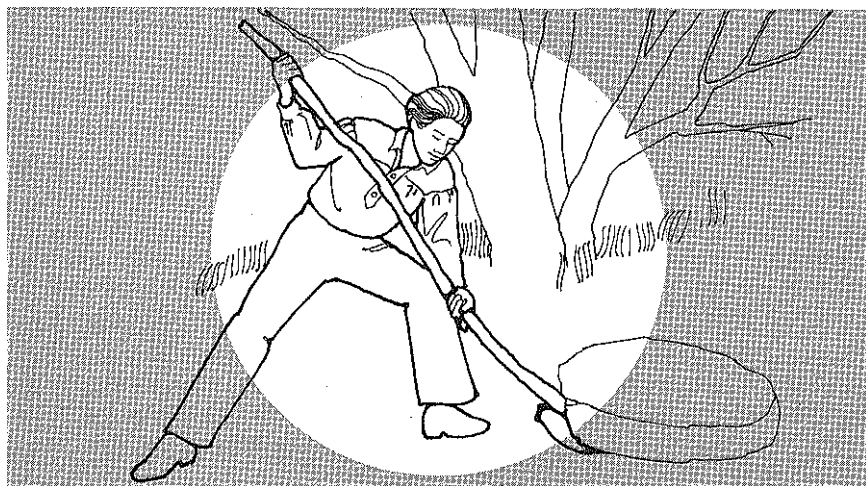
¿Podéis comenzar ahora a daros cuenta de la grandiosidad de la misión de José Smith? Cada uno de estos profetas tuvo sólo algunas de las llaves del evangelio; José recibió todas las que habían existido sobre la tierra.

A esa altura de su vida José Smith se había acostumbrado en tal forma a ver más allá del velo que esto le acontecía casi todos los días. Cuando él y Sidney Rigdon se encontraban en Hiram, Ohio, y tuvieron el privilegio de recibir la revelación que se encuentra en la sección 76 de Doctrinas y Convenios, José se había acostumbrado de tal manera al Espíritu del Señor, que no cayó a tierra debilitado como le sucedió a Moisés

destello del carácter de José, una vez que la visión terminó, Sidney quedó completamente agotado teniendo que recostarse en un sofá. Al ver su palidez, José observó sonriendo: "Y bien, el hermano Sidney no está acostumbrado a esto como yo lo estoy" (*Juvenile Instructor*, volumen 27—15 de mayo de 1892—, págs. 303-4).

La primera vez que Moroni se presentó ante José Smith fue el 21 de septiembre de 1823, y esto constituyó el comienzo de una muy intensa relación de maestro-alumno entre él y el joven, que abarcaría cuatro años para culminar con el cambio del joven José de un indocto muchacho granjero a la posición de un Profeta de Dios con instructores angélicos. Cierto es que el joven Profeta estuvo muy poco tiempo en las aulas escolares, pero no era ignorante; cursó cuatro años en la universidad de la eternidad, siendo instruido por sabios varones del trono de Dios.

Durante la noche de la primera aparición de Moroni quedó maravillosamente ilustrado el principio didáctico de la repetición; el Ángel, que se presentó en tres diversas oportunidades, pasó toda la noche enseñando a José todo lo necesario con respecto a las planchas de oro y la aparición del Libro de Mormón. Al día siguiente, apareció nuevamente en el campo donde el joven había estado trabajando con su padre. En esta visitación el Ángel le dio instrucciones de que fuese al cerro Cumorah, lugar en que ambos volvieron a reunirse, y José pudo ver las planchas aunque no se le permitió sacarlas. En cuatro de estas visitas Moroni repitió las mismas cosas.



empezar la obra por los muertos; con la autorización que recibió José, pudo dar comienzo a las ordenanzas por poder que abrirían las

cuando habló con Dios (Moisés 1:9-10), o como le había ocurrido a él mismo después de la Primera Visión. Este incidente nos da un

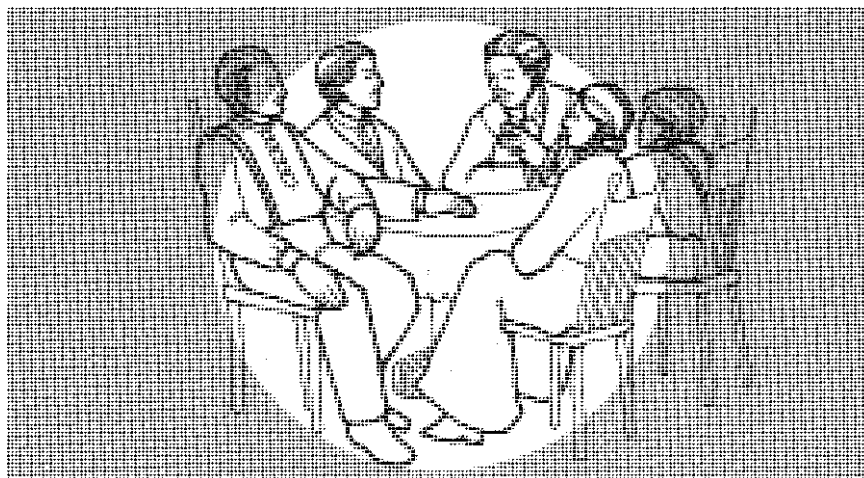
Durante el período preparatorio de cuatro años José recibió instrucciones, no sólo de Moroni sino también de otros. George Q. Cannon dijo que constantemente lo visitaban ángeles. En una carta que escribió a John Wentworth, el Profeta dijo: "Después de haber recibido muchas visitas de los ángeles de Dios manifestando la majestad y la gloria de los acontecimientos que han de verificarse en los últimos días, en la mañana del 22 de septiembre de 1827 el ángel del Señor me entregó los registros" (*Documentary History of the Church*, volumen 4, página 537).

Cuando José fue al cerro Cumorah por primera vez, donde se le permitió ver las planchas, pensó que podría sacarlas y llevárselas inmediatamente a su casa; hasta le asaltaron pensamientos de lo que podría hacer con un trozo de oro de ese tamaño. Sin embargo, el Señor conocía las flaquezas del hombre y procuró fortalecer al joven Profeta mostrándole en una visión lo que sería de él si era fiel, y también cuál sería su merecido si fallaba. Oliverio Cowdery registró por escrito que mientras José recibía instrucciones del Ángel, ". . . los cielos se abrieron y la gloria del Señor brilló alrededor y descansó sobre él. Habiéndose quedado él de este modo contemplando y admirando, el ángel le dijo: 'Mira/ y vio a Satanás, el príncipe de las tinieblas, rodeado por sus innumerables huestes. Después que contempló la visión, el mensajero celestial le dijo: 'Todo esto se te ha mostrado, lo bueno y lo malo, lo santo y lo impuro; la gloria de Dios y el poder de las tinieblas, a fin de que de aquí en adelante

conozcas ambos poderes y de que jamás influya en ti el malvado ni te venza" (*Messenger and Advocate*, volumen 2, "Nº1—octubre de 1835—P4&J98).\_\_\_\_\_

Otra aparición muy conocida fue la visita que le hizo el mismo día de septiembre, un año después, en 1824. En esta ocasión José tenía 18 años; él mismo no nos dice mucho en cuanto a esta visita en particular, mas su madre en la historia que escribió sobre él, registra algunos interesantes detalles de la visita a la colina. Dice que el Profeta fue al cerro con la intención absoluta de sacar las planchas y llevárselas a su casa; en realidad se le había permitido sacarlas de su escondite, y él suponía que el único requisito para recibirlas era guardar los mandamientos de Dios, lo cual estaba se-

lugar seguro; mas después de sacarlas y cuando ya se alejaba del lugar, pensó que tal vez debería regresar a cubrir la caja, revisándola primero por si se le había quedado algo en ella. Soltó las planchas en el suelo y regresó a hacer lo que se había propuesto, pero al volverse para recoger el registro, éste había desaparecido. Cualquiera que haya perdido algo de gran valor podrá comprender la angustia de este atemorizado joven. En un estado de suma turbación comenzó a orar, entonces apareció el Ángel y le reprochó su negligencia, después de lo cual se le permitió levantar otra vez la piedra que cubría la caja, viendo en ella nuevamente las planchas. Convencido aún de que había llegado el momento de sacarlas del cerro, según el relato de su madre, "extendió inmediatamente la mano



guro de que podía hacer. Entre los requisitos se destacaba severamente el de no soltar las planchas a menos que pudiese depositarlas en un

para sacarlas, pero en vez de poder tomarlas como él esperaba, fue arrojado hacia atrás sobre la tierra con gran violencia. Cuando se reco-

bró, el Ángel se había ido; se levantó entonces y regresó a su casa llorando de pesar y desilusión" (Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith by His Mother*, pág. 84).

En otra ocasión, por encargo de Joseph Smith, su padre, el joven fue a cumplir con un mandado a Manchester, a corta distancia del lugar donde vivían. José regresó tarde a su casa y su padre comenzó a interrogarlo en cuanto a su tardanza, a lo cual el joven Profeta

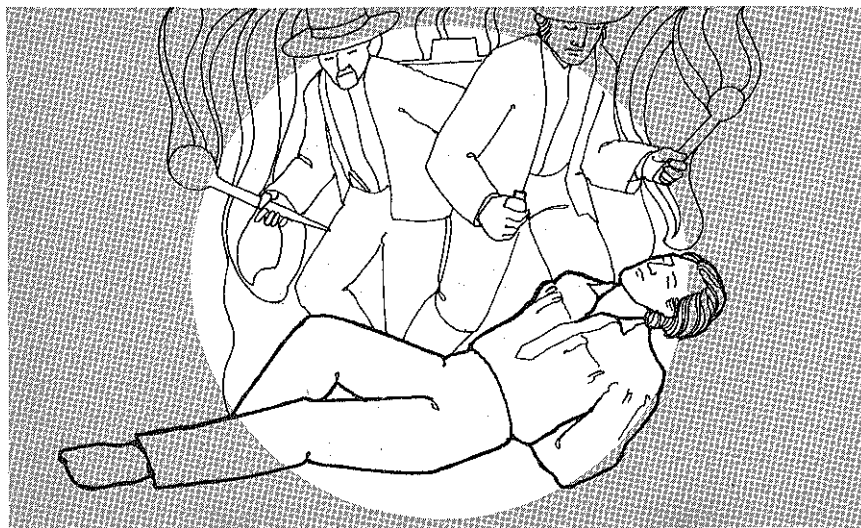
que no me he dedicado lo suficiente a la obra del Señor; que ha llegado el tiempo en que el registro debe salir a luz y yo debo ser competente y dedicarme a cumplir las cosas que Dios me ha mandado" (*History of Joseph Smith by His Mother*, págs. 99-101).

Las muchas apariciones de Moroni durante estos cuatro años, así como las de otros profetas antiguos, tuvieron por objeto instruir al Profeta y prepararlo para su mi-

Hijo, de Moroni, Juan el Bautista; Pedro, Santiago y Juan; Moisés, Elías (Noé); Rafael (D. y C. 128:21; no se sabe a ciencia cierta quien es este personaje); Miguel (Adán) , y Elías el Profeta. John Taylor dice que José Smith no sólo tuvo comunicación con el Señor, ". . . sino con los antiguos profetas, hombres tales como Abraham, Isaac, Noé, Adán, Set, Enoc, Jesús y el Padre, y los apóstoles que vivieron tanto en el continente americano como en el asiático" (*Journal of Discourses*, volumen 21, pág. 94).

José Smith declaró en la carta de Wentworth que antes de que recibiese las planchas en la mañana del 22 de septiembre de 1827, había recibido muchas visitas de los ángeles de Dios. Además, John Taylor declaró que cuando José fue establecido como Profeta de Dios, "Mormón, Moroni, Nefi, y otros profetas antiguos que habían vivido en el continente americano, lo visitaron comunicándole ciertos principios del evangelio" (*JD*, volumen 17, pág. 374).

La madre de U Profeta dice en su libro, que por las noches la familia se esforzaba afanosamente por terminar sus quehaceres a fin de poder reunirse alrededor de la mesa de la cocina, a escuchar las historias de los antiguos nefitas y lamanitas que él les relataba. Dice que esos relatos eran tan vívidos y tan ricos en detalles históricos, culturales y religiosos, que era como si él hubiera pasado toda su vida entre aquella gente.



contestó: "He recibido el más severo castigo de mi vida." Cuando el padre le preguntó quien se arrogaba el derecho de encontrarle faltas, él le replicó: "Detente, padre, detente; fue el Ángel del Señor. Cuando pasaba por el cerro Cumorah donde están las planchas, se presentó el Ángel y me dijo

sión. Para 1827, José había sido lo suficientemente instruido y disciplinado como para poder confiársele el cuidado de las planchas y la tarea de traducirlas.

Un número de seres celestiales se le aparecieron a fin de ayudarlo a prepararse para su misión. Recibió visitas del Padre y del

Sin duda, debe haber visto en visión panorámica toda la historia de las generaciones nefitas y lamanitas.

José pudo hacer excelentes descripciones del apóstol Pablo, lo cual indica que éste lo visitó. (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 215.) En cierta ocasión comparó a su hermano Alvin con Adán y Set, diciendo que se parecía mucho a ellos (*DHC*, volumen 5, pág. 347).

Su intimidad con todos esos personajes queda en evidencia por un acontecimiento que se verificó en 1834. El Profeta conducía la marcha del Campo de Sión hacia Misuri para ayudar a los santos a reclamar sus tierras y casas, que los populachos les habían arrebatado. Un día en que caminaba adelante de la compañía lo vieron hablando con un desconocido; cuando regresó a donde estaban y le preguntaron con quien había estado hablando, respondió que con Juan el Revelador, que iba en camino a visitar a las diez tribus perdidas (*Diary of Oliver Boardman Huntington*, Biblioteca de la Universidad de Brigham Young, 1847-1900, 2a. parte, pág. 162).

El profeta José Smith fue totalmente devoto al Señor estando dispuesto a servirle en toda ocasión, a toda costa y ante cualquier peligro; lo sirvió aun hasta el sacrificio. Cuando vivía en Hiram, estado de Ohio, su esposa Emma dio a luz gemelos que murieron al nacer. La esposa de John Murdock (véase D. y C. 52:8) también había

dado a luz gemelos ese mismo día, pero murió en el parto. José y Emma le preguntaron al hermano Murdock si podían adoptar sus gemelos, lo cual él aceptó prontamente.

• Cuando los niños tenían 11 meses enfermaron gravemente de sarampión, lo que causó muchas noches de insomnio en [a casa de los Smith. Una noche, el Profeta le dijo a su esposa que fuera a descansar mientras él se quedaba en la sala con el más enfermo de los dos niños. Ya avanzada la noche, José se recostó en un sofá cama cayendo en un estado de sopor; súbitamente, sintió que una turba de enfurecidos individuos lo sacaban en peso por la puerta de entrada, gritando: "No permitáis que sus pies toquen el suelo o nos golpeará a todos". Se daban cuenta de lo tremendamente fuerte que era, tanto física como espiritualmente.

Lo llevaron hacia el huerto y cuando pasaban por allí, José divisó a Sidney Rigdon que yacía en el suelo, aparentemente muerto. También a él lo habían sacado de su casa arrastrándolo de los pies, y dejando que la cabeza golpeará contra la tierra congelada hasta que quedó inconsciente.

La turba se detuvo de pronto a deliberar si darían muerte al Profeta, pero desecharon la idea. Finalmente uno de ellos dijo: "Tapémosle la boca con alquitrán", dicho lo cual intentaron introducirle por la fuerza un trozo de alquitrán en la boca. Como no lo lograron, force-

jearon para introducirle un frasco de veneno por entre los dientes, pero él los mantuvo tan firmemente apretados que el frasco se quebró, rompiéndole a la vez la punta de uno de los dientes delanteros. Habiendo fracasado en su intento, y una vez que los demás le arrancaron toda la ropa con excepción del cuello de la camisa, uno de los individuos de la turba se arrojó sobre él y comenzó a rasguñarlo como un salvaje felino gruñéndole entre dientes: ". . . así es como el Espíritu Santo cae sobre la gente." En seguida le embadurnaron el cuerpo con alquitrán caliente revoleándolo después en un montón de plumas, y lo abandonaron dejándolo por muerto.

Una vez que volvió en sí el Profeta regresó a su casa; cuando su esposa lo vio llegar con el cuerpo cubierto de alquitrán y plumas, cayó desmayada. Durante el resto de la noche las expertas manos del doctor Frederick G. Williams, médico, y también consejero del Profeta en la Primera Presidencia, efectuaron la penosa tarea. A veces, con el alquitrán salían grandes tiras de piel. El día siguiente era domingo, y el Profeta, agobiado de dolores, asistió al servicio y habló.

Al estudiar la vida del Profeta José Smith es imposible pasar por alto el hecho de que aprendió a servir al Señor con absoluta dedicación, en toda oportunidad y a cualquier precio.